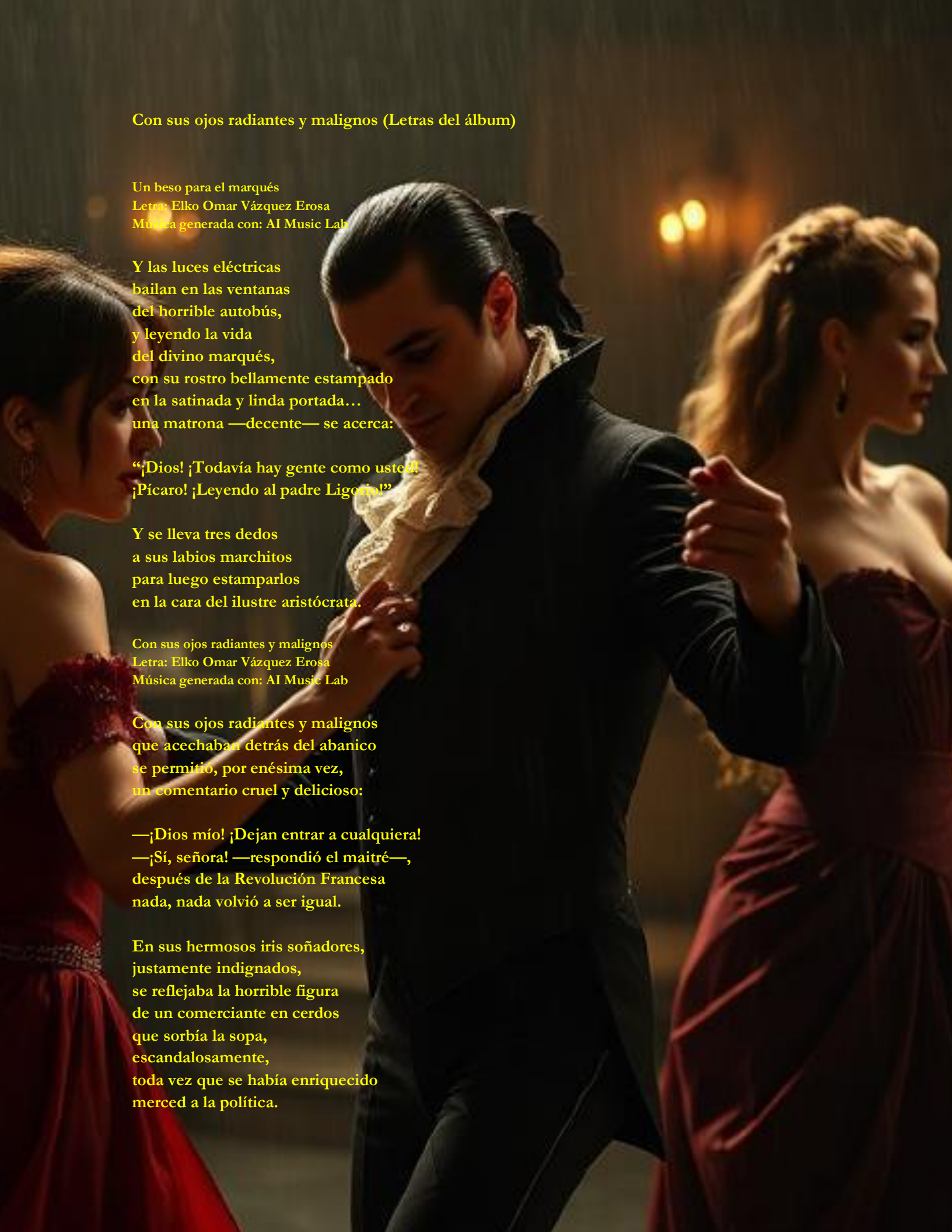


Con sus ojos radiantes y malignos (Letras del álbum)

Un beso para el marqués
Letra: Elko Omar Vázquez Erosa
Música generada con: AI Music Lab

Y las luces eléctricas
bailan en las ventanas
del horrible autobús,
y leyendo la vida
del divino marqués,
con su rostro bellamente estampado
en la satinada y linda portada…
una matrona —decente— se acerca:

"¡Dios! ¡Todavía hay gente como usted!
¡Pícaro! ¡Leyendo al padre Ligorio!"

Y se lleva tres dedos
a sus labios marchitos
para luego estamparlos
en la cara del ilustre aristócrata.

Con sus ojos radiantes y malignos
Letra: Elko Omar Vázquez Erosa
Música generada con: AI Music Lab

Con sus ojos radiantes y malignos
que acechaban detrás del abanico
se permitió, por enésima vez,
un comentario cruel y delicioso:

—¡Dios mío! ¡Dejan entrar a cualquiera!
—¡Sí, señora! —respondió el maitré—,
después de la Revolución Francesa
nada, nada volvió a ser igual.

En sus hermosos iris soñadores,
justamente indignados,
se reflejaba la horrible figura
de un comerciante en cerdos
que sorbía la sopa,
escandalosamente,
toda vez que se había enriquecido
merced a la política.



Santo llamando a Blue Demon
Letra escrita al alimón por Elko Omar Vázquez Erosa y AI Music Lab
Música generada con: AI Music Lab

En susurros, en la arena,
huele a drama, algo raro en el volcán,
un susurro detrás de las máscaras,
hoy la lucha saldrá mal.

Entra el Santo, todo serio,
con su capa de cristal,
se le cae la media bota,
¡ay, caramba! ¡Qué señal!

Saca un radio de la manga,
brilla como un talismán,
aprieta el botón chirriante
y se escucha en el portal.

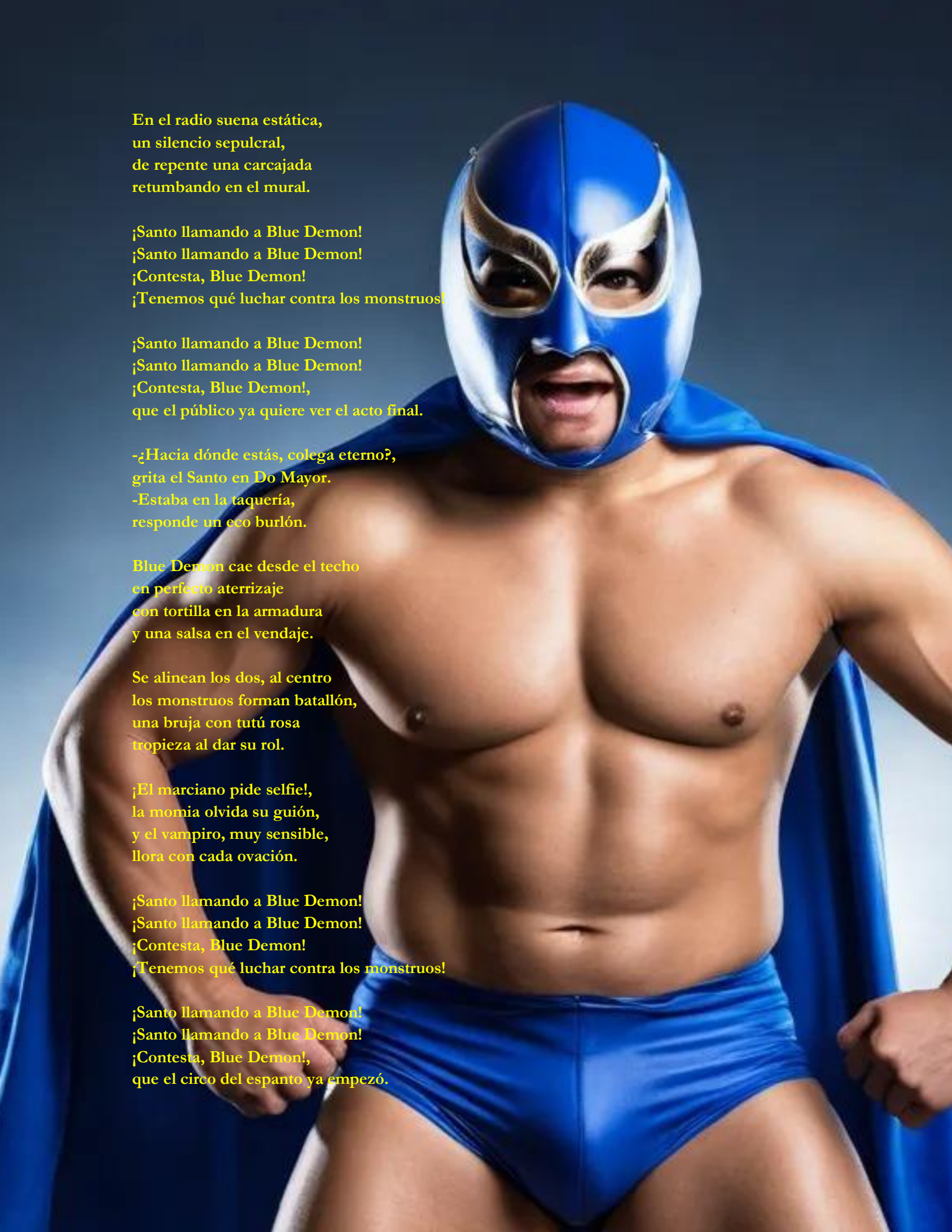
¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Contesta, Blue Demon!
¡Tenemos qué luchar contra los monstruos!

¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Contesta, Blue Demon!
¡Que ya se despertó el horror del sótano!

Desde abajo del vestuario
surge un grito intestinal,
es la momia del gimnasio
que se quiere calentar.

Un vampiro con rodilleras
pide autógrafo y cereal,
y un marciano en calzoncillos
ensaya su llave mortal.

-¡Hey, Santo! Mira al respetable.
-¡Tranquilos! Esto es normal;
pero tiembla la taquilla
y hasta el réferi se va.



En el radio suena estática,
un silencio sepulcral,
de repente una carcajada
retumbando en el mural.

¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Contesta, Blue Demon!
¡Tenemos qué luchar contra los monstruos!

¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Contesta, Blue Demon!,
que el público ya quiere ver el acto final.

-¿Hacia dónde estás, colega eterno?,
grita el Santo en Do Mayor.
-Estaba en la taquería,
responde un eco burlón.

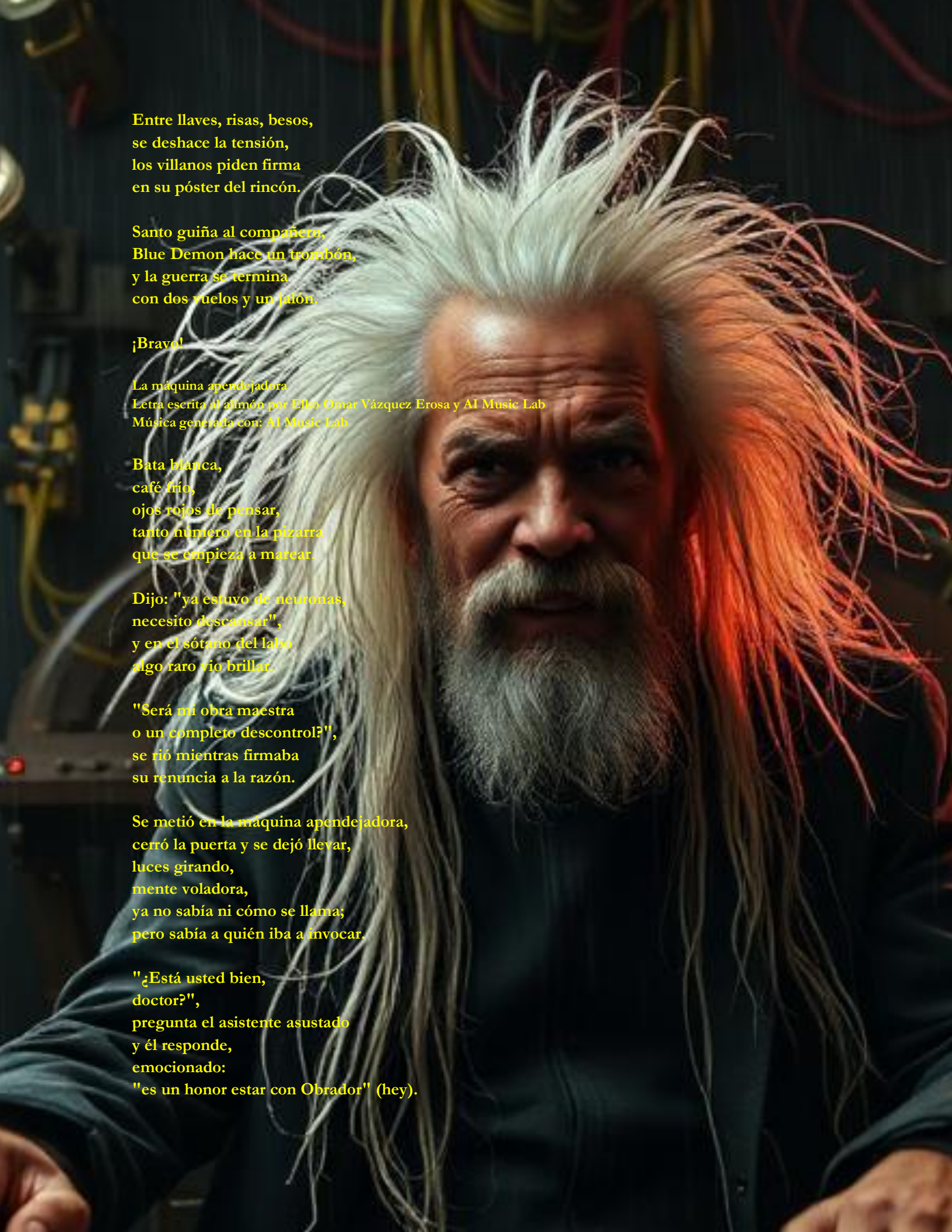
Blue Demon cae desde el techo
en perfecto aterrizaje
con tortilla en la armadura
y una salsa en el vendaje.

Se alinean los dos, al centro
los monstruos forman batallón,
una bruja con tutú rosa
tropieza al dar su rol.

¡El marciano pide selfie!,
la momia olvida su guión,
y el vampiro, muy sensible,
llora con cada ovación.

¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Contesta, Blue Demon!
¡Tenemos qué luchar contra los monstruos!

¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Santo llamando a Blue Demon!
¡Contesta, Blue Demon!,
que el circo del espanto ya empezó.



Entre llaves, risas, besos,
se deshace la tensión,
los villanos piden firma
en su póster del rincón.

Santo guiña al compañero,
Blue Demon hace un trombón,
y la guerra se termina
con dos vuelos y un jalón.

¡Bravo!

La máquina apendejadora
Letra escrita al alimón por Ello Omar Vázquez Erosa y AI Music Lab
Música generada con: AI Music Lab

Bata blanca,
café frío,
ojos rojos de pensar,
tanto número en la pizarra
que se empieza a marear.

Dijo: "ya estuvo de neuronas,
necesito descansar",
y en el sótano del labo
algo raro vio brillar.

"Será mi obra maestra
o un completo descontrol?",
se rió mientras firmaba
su renuncia a la razón.

Se metió en la máquina apendejadora,
cerró la puerta y se dejó llevar,
luces girando,
mente voladora,
ya no sabía ni cómo se llama;
pero sabía a quién iba a invocar.

"¿Está usted bien,
doctor?",
pregunta el asistente asustado
y él responde,
emocionado:
"es un honor estar con Obrador" (hey).



Cable chueco,
chispa loca,
el pasante quiso ayudar
apretando el gran botón rojo
sin siquiera preguntar.

El cerebro hizo cortocircuito,
se borró su ecuación
y en lugar de relatividad
le nació devoción.

"Señor,
salga de la cápsula
que perdió la orientación";
pero el genio ya sonríe
en otro canal de percepción.

Se metió en la máquina apendejadora,
cerró la puerta y se dejó llevar,
luces girando,
mente voladora,
ya no sabía ni cómo se llama;
Pero sabía a quién iba a invocar.

"¿Está usted bien
doctor?",
pregunta el asistente asustado
y él responde,
emocionado:
"es un honor estar con Obrador" (oh-oh).

Antes hacía algoritmos,
ahora hace la señal de amor;
antes premiado por sus libros,
hoy se sabe cada discurso de memoria…
por favor.

[Súbito,
solo voz]:
"¿Y su tesis,
profesor?"
"Mi tesis hoy es de color"

Se metió en la máquina apendejadora,
cerró la puerta y se dejó llevar,



luces girando,
mente voladora,
ya no sabía ni cómo se llama;
pero sabía a quién iba a invocar:

"¿Está usted bien,
doctor?",
pregunta el asistente asustado
y él responde,
enamorado:
"Es un honor estar con Obrador".
"Es un honor estar con Obrador",
(grítalo fuerte, asistente temblador).

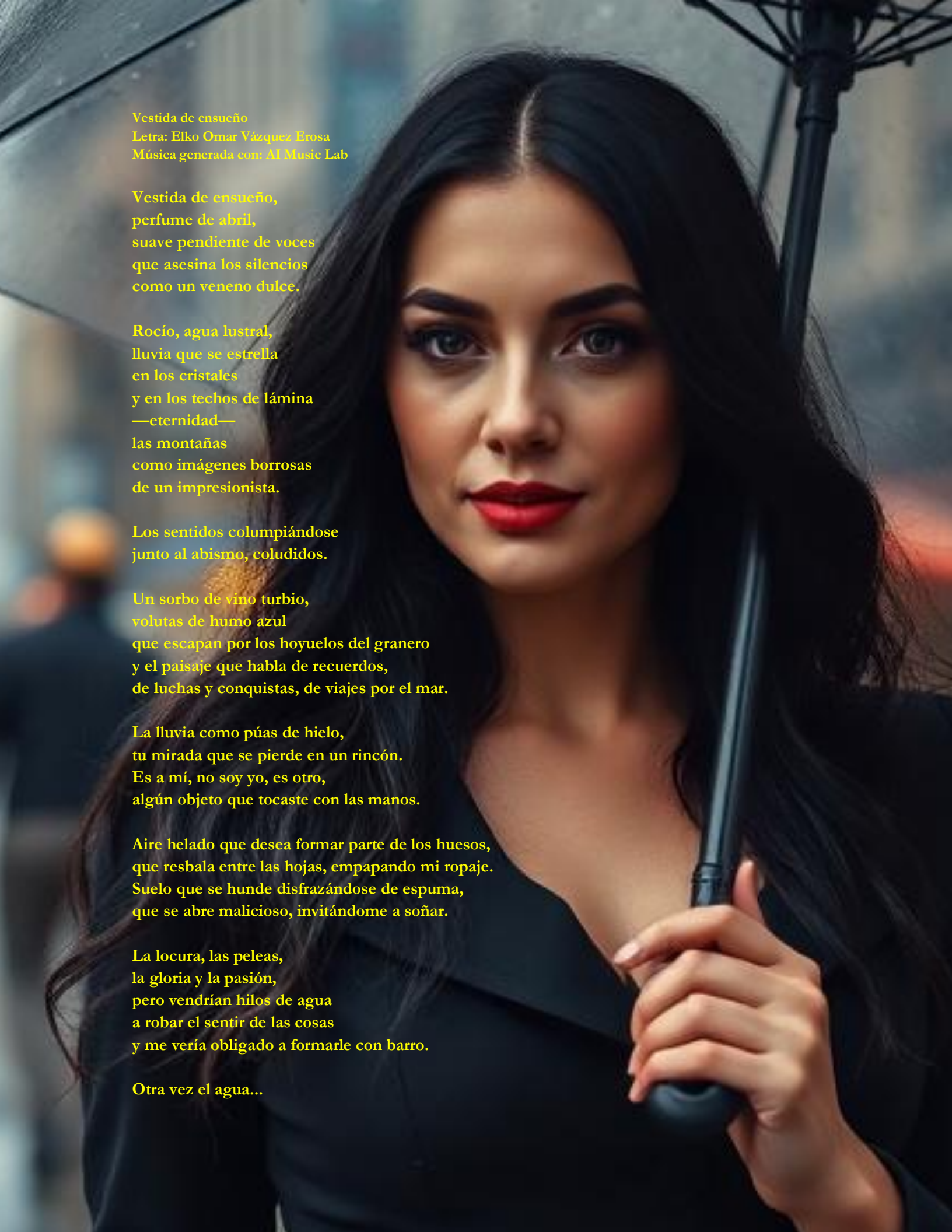
Caos
Letra: Elko Omar Vázquez Erosa
Música generada con: AI Music Lab

Caos…
cuya esencia me tortura,
en seguida me recuerdo
en busca del núcleo
en los lejanos litorales
del pasado
—un núcleo indestructible—
una gema rutilante y prístina.

Caos…
cuya esencia me rodea
agazapada bajo el rostro
de los seres y las cosas.

¿Dónde la gema primordial
del alquimista?
¿Dónde la perla inmaculada
si el ser no es más
que una serie de trazos
en la arena,
siempre sujetos
al capricho de las olas?

¿Dónde? ¿En el viento?
¿Dónde si yo buscaba
la razón de mi existencia
en el pasado?



Vestida de ensueño
Letra: Elko Omar Vázquez Erosa
Música generada con: AI Music Lab

Vestida de ensueño,
perfume de abril,
suave pendiente de voces
que asesina los silencios
como un veneno dulce.

Rocío, agua lustral,
lluvia que se estrella
en los cristales
y en los techos de lámina
—eternidad—
las montañas
como imágenes borrosas
de un impresionista.

Los sentidos columpiándose
junto al abismo, coludidos.

Un sorbo de vino turbio,
volutas de humo azul
que escapan por los hoyuelos del granero
y el paisaje que habla de recuerdos,
de luchas y conquistas, de viajes por el mar.

La lluvia como púas de hielo,
tu mirada que se pierde en un rincón.
Es a mí, no soy yo, es otro,
algún objeto que tocaste con las manos.

Aire helado que desea formar parte de los huesos,
que resbala entre las hojas, empapando mi ropaje.
Suelo que se hunde disfrazándose de espuma,
que se abre malicioso, invitándome a soñar.

La locura, las peleas,
la gloria y la pasión,
pero vendrían hilos de agua
a robar el sentir de las cosas
y me vería obligado a formarle con barro.

Otra vez el agua...



Respiro húmedo y frío,
se congelan las entrañas,
la lluvia como púas de hielo,
tu mirada que se pierde en un rincón.
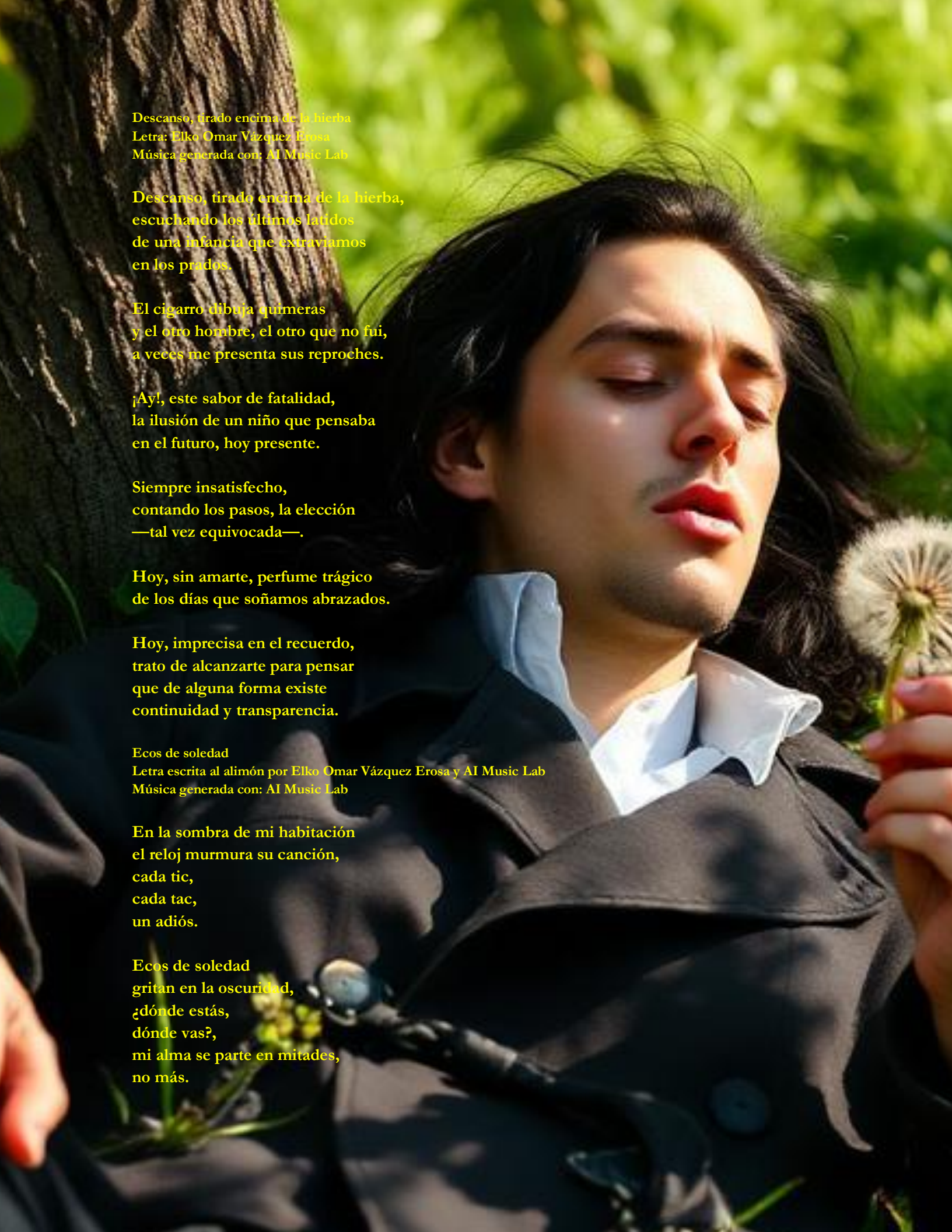
Es a mí, no soy yo, es otro,
algún objeto que tocaste con las manos.

Presagios de otoño
Letra: Elko Omar Vázquez Erosa
Música generada con: AI Music Lab

Senderos de otoño:
en la perfumada
remembranza de tu pelo
entretejido con destellos
de oro y púrpura
se despliegan,
ante mis ojos alucinados,
los laberínticos rincones
de tu jardín secreto.

Presagios de otoño,
los arcanos no me responden,
y en tus ojos enlunados
adivino
abismos insondables,
escaleras infinitas
construidas con arpegios
de iridiscentes armonías
que danzan, fugitivas,
perpetuas e insidiosas.

Dama luna,
escóndeme del sol
en el manto negro
de tus largos cabellos
y abre las puertas
de los paisajes delirantes:
los jardines secretos
de la noche antigua.



Descanso, tirado encima de la hierba
Letra: Elko Omar Vázquez Erosa
Música generada con: AI Music Lab

Descanso, tirado encima de la hierba,
escuchando los últimos latidos
de una infancia que extraviamos
en los prados.

El cigarro dibuja quimeras
y el otro hombre, el otro que no fui,
a veces me presenta sus reproches.

¡Ay!, este sabor de fatalidad,
la ilusión de un niño que pensaba
en el futuro, hoy presente.

Siempre insatisfecho,
contando los pasos, la elección
—tal vez equivocada—.

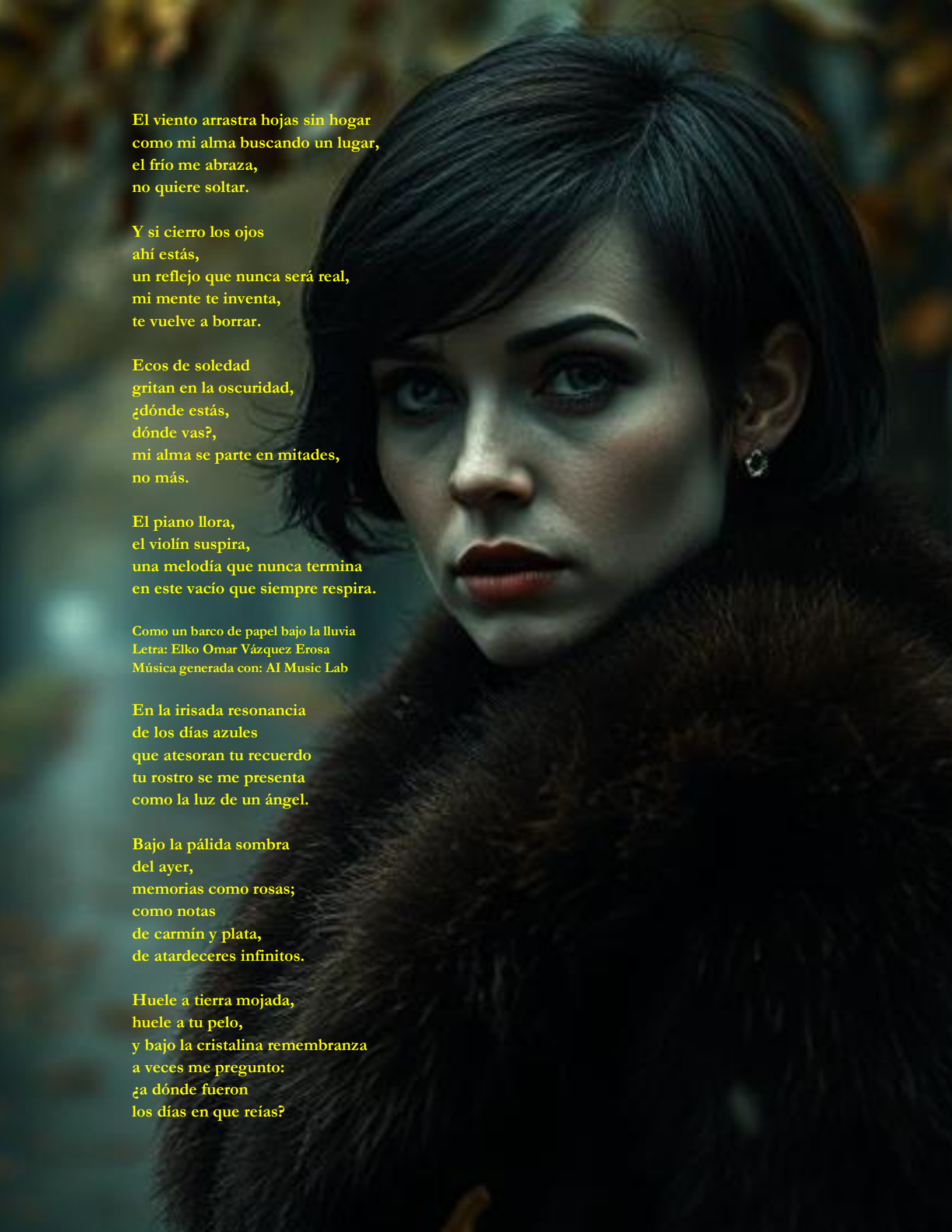
Hoy, sin amarte, perfume trágico
de los días que soñamos abrazados.

Hoy, imprecisa en el recuerdo,
trato de alcanzarte para pensar
que de alguna forma existe
continuidad y transparencia.

Ecos de soledad
Letra escrita al alimón por Elko Omar Vázquez Erosa y AI Music Lab
Música generada con: AI Music Lab

En la sombra de mi habitación
el reloj murmura su canción,
cada tic,
cada tac,
un adiós.

Ecos de soledad
gritan en la oscuridad,
¿dónde estás,
dónde vas?,
mi alma se parte en mitades,
no más.



El viento arrastra hojas sin hogar
como mi alma buscando un lugar,
el frío me abraza,
no quiere soltar.

Y si cierro los ojos
ahí estás,
un reflejo que nunca será real,
mi mente te inventa,
te vuelve a borrar.

Ecos de soledad
gritan en la oscuridad,
¿dónde estás,
dónde vas?,
mi alma se parte en mitades,
no más.

El piano llora,
el violín suspira,
una melodía que nunca termina
en este vacío que siempre respira.

Como un barco de papel bajo la lluvia
Letra: Elko Omar Vázquez Erosa
Música generada con: AI Music Lab

En la irisada resonancia
de los días azules
que atesoran tu recuerdo
tu rostro se me presenta
como la luz de un ángel.

Bajo la pálida sombra
del ayer,
memorias como rosas;
como notas
de carmín y plata,
de atardeceres infinitos.

Huele a tierra mojada,
huele a tu pelo,
y bajo la cristalina remembranza
a veces me pregunto:
¿a dónde fueron
los días en que reías?



Divagan los acordes
atrapados
en el perfume de tus cartas
y la noche lluviosa
me devuelve, por un instante,
la suave superficie
de tus labios.

Bajo la pálida sombra
del ayer,
memorias como rosas,
como notas de carmín y plata,
de atardeceres infinitos.

Y en el silencio dulce
de las calles vacías
el viento se me finge
un eco de tu voz,
como un barco de papel
bajo la lluvia.